

Retrato de Fray Francisco Ruiz

Principios del Siglo XVI

Fernando del Rincón (atribuido a)

Óleo sobre tabla, 42 cm X 28 cm

Instituto de Valencia de Don Juan, Nº 6011

Fray Francisco Ruiz nació en Toledo hacia el año 1476, según Juan de Vallejo y murió el veintitrés de octubre en 1528. Fue una figura de una singular personalidad que se caracterizó por su fidelidad al Cardenal Cisneros y por el gusto por las obras de arte. Cuando fue elegido Cisneros provincial de los franciscanos tenía necesidad de algún religioso joven que le acompañara -porque anduviera siempre en una bestia menor y muchas veces a pie- y que tuviese buena péndola para despachar los negocios de la orden. Estando Cisneros en el monasterio de San Francisco en Alcalá de Henares encomendó -al guardián- que si supiese de algún fraile para que anduviese con él, que se lo hiciese saber. El padre guardián le respondió: “padre, hace ocho días que hizo aquí en esta casa profesión un mancebito, de edad de XVII o XVIII años que es de Toledo, y estuvo en aquella santa iglesia en el choro por uno de los seyses, muy bonito de muy linda voz y cantor y de muy gentil pluma, un Sanctico que creo le contentará a vuestra reverencia”.

De esta manera, eran los viajes de Cisneros, subido en un asno que llamaban *Benitillo*, con Fray Francisco Ruiz a pié. Lo que debían comer lo pedían por el amor de Dios ofreciéndole a Cisneros cualquier ración de pan que le diesen fuera mucho o poco. Fray Francisco Ruiz no le dejaba ir a pedir a Cisneros y le decía muchas veces: “Vuestra Reverencia no nació para pedir, quédese en la posada que yo lo iré a demandar” y así mientras pedía la limosna Fray Francisco por las calles lo hacía cantando porque tenía muy buena voz.

Fray Francisco, como otros religiosos de su Orden, fue a las Indias y allí la vida de predicación, evangelización y el clima le sentaron mal, estuvo en América enfermo y tuvo que regresar a los seis meses de donde trajo para los Reyes y para Cisneros regalos exóticos y llegó acompañado de unos indios. A su regreso, volvió a ser secretario del Cardenal incluso llegó a presentarse en su nombre a Felipe *el Hermoso*.

Fue obispo de Ciudad Rodrigo en 1509 hasta 1514. Acompañó al Cardenal Cisneros en su entrada en Orán en 1509. Los escritores que hicieron la biografía de Cisneros hacen continuas menciones sobre él. El Dr. Villalobos escribía el 7 de Julio de



1517, “el Cardenal y el Obispo de Ávila, después de Dios, me pueden hacer y deshacer”.

Fue a Italia y acompañó al Papa Adriano hasta su muerte el 14 de Septiembre de 1523. Al año siguiente en Génova contrataba su sepultura. Bajo su pontificado se hicieron numerosas obras de arte en la catedral de Ávila, especialmente de escultura por Vasco de Zarza: que se acabó con el trasaltar donde vemos el famoso sepulcro del *Tostado*; la decoración del baptisterio, donde aparece su escudo; la puerta de la sala capitular; la magnífica custodia de alabastro del altar mayor; portada de la sacristía; el púlpito y altares del crucero. En el convento de San Juan de la Penitencia de Toledo, fundado en 1514 por el Cardenal Cisneros, construyó Fray Francisco Ruiz la capilla mayor según la inscripción que rodeaba el arrocabe y los escudos de la techumbre de madera, También hizo obras en Santo Domingo el Antiguo, donde aparece su escudo.

La tabla es un espléndido retrato pintado al óleo y se le representa sin los atributos episcopales, sobre sus hombros el estolón de Apóstol de las Indias y el hábito franciscano de sayal. En la parte inferior del marco se lee, entre sus escudos en el centro el capelo episcopal y a los lados los de su apellido, cinco castillos:

FRANCISCUS RUIZ
ANTISTES ABULENSIS

y en la tabla, a los lados de la cabeza dos dísticos:

Huius consiliis Agra expugnata repente

Et Granata libens flumina, sacra tvlit.

Hic fidei celo fervens tranavit ad indos

Franciscvs presvi nobilitate sva.

*Por su consejo la colina fue tomada por asalto
repentinamente*

*y Granada felizmente recibió el agua sagrada que
fluye.*

El celo de su ferviente fe le llevó a Las Indias

Francisco fue preeminente por su nobleza.

Se conservaban dos retratos de Fray Francisco Ruiz, uno en la parte baja del lado de la Epístola del retablo mayor de San Juan de la Penitencia, donde se le representa de pontifical y orante; en el lado opuesto está el retrato de Cisneros, según Sánchez Cantón, es obra mediocre de la escuela de Juan de Borgoña. El segundo retrato, posiblemente hecho del natural, estaba en su sepulcro en la capilla mayor de San Juan de la Penitencia. Estando en Génova contrató su sepulcro en el taller de escultura más célebre en ese momento, el de los Aprile de Carona. El 5 de Junio de 1524 se firmó el contrato entre el obispo de Ávila y Juan Antonio Aprile y Pedro Ángel de la Scala. En la primavera de 1526 estaba terminado y costó 825 ducados, finalmente se compuso en Toledo con añadidos de estilo de Alonso de Covarrubias. Aunque parece de más edad se puede ver el parecido con la tabla que estudiamos.

Su autor fue Fernando Rincón de Figueroa. Probablemente el retrato del Instituto procede del citado convento de San Juan de la Penitencia de Toledo dónde se conservaba una copia moderna. Es evidente la similitud de la tabla con la del retrato de otro célebre obispo de Toledo, don Francisco Fernández de Córdoba y Mendoza, del museo del Prado, donde figura el nombre de Fernando Rincón, pintado hacia 1519. En dicha tabla se aprecia la misma delicadeza en el modelado, igual acentuación de volúmenes y el mismo empleo en el claroscuro, de evidente influjo italiano y concretamente de los primeros retratos de Rafael. Las frases latinas de ambos retratos están dispuestas alrededor de la moldura dorada de la tabla, que aparece rebajada.

Cristina Partearroyo Lacaba